

Mundo

Edición papel digital



► Donald Trump durante un discurso en una mesa redonda de líderes religiosos en Zebulon, Georgia, el 23 de octubre de 2024.

Dentro de los preparativos del mundo de Trump para un segundo mandato

El equipo del expresidente evita a cualquiera que tenga vínculos con el Proyecto 2025.

Andrew Restuccia, Vivian Salama y Rebecca Ballhaus/The Wall Street Journal

Cuando los aliados de Donald Trump comenzaron a formar el equipo de transición que sentará las bases para su posible segundo mandato, trazaron una línea divisoria.

Cualquier persona asociada con el Proyecto 2025 de la Heritage Foundation, que Trump y sus asesores denunciaron después de que se convirtió en un objetivo político para los demócratas, no podría trabajar en el equipo. El personal de transición utilizó "Control+F", un atajo de teclado, para buscar los nombres de las posibles contrataciones en el plan de políticas de más de 900 páginas del Proyecto 2025.

Incluso una breve mención de un nombre en una nota del autor al final de un capítulo fue suficiente para evitar que esa persona consiguiera un trabajo en el equipo. En varios casos en las últimas semanas, las

discusiones informales sobre trabajar en el equipo se detuvieron abruptamente después de que se detectara un nombre en el documento, según personas familiarizadas con el asunto.

La rápida reacción negativa al Proyecto 2025 ha dejado a cientos de expertos en políticas conservadoras al margen a medida que se acercan las elecciones, y allanó el camino para que el mayor competidor del proyecto, una organización sin fines de lucro dirigida por exfuncionarios de la administración Trump, desempeñe un papel formativo en la operación oficial de transición presidencial que se lanzó a fines de este verano. El establecimiento del equipo de transición, que se supone que funciona como un centro de intercambio de los planes de política y las selecciones de personal de Trump, no ha impedido que grupos externos y asociados de Trump compitan por la influencia, lo que provocó confusión y frustración de algunos de los aliados del expresidente.

Los amigos de Trump regularmente se acercan a él directamente con sugerencias sobre a quién debería elegir para los puestos más importantes si gana, pasando por alto por completo al equipo de transición. Varios asesores económicos de Trump están elaborando sus propias listas de candidatos para puestos como el de secretario del Te-

soro, según dijeron personas familiarizadas con las conversaciones.

La cantidad de grupos y personas que dicen estar preparándose para un posible segundo mandato de Trump ha dejado a algunos posibles miembros del personal inseguros sobre a quién recurrir. Un exfuncionario de la campaña de Trump ha estado recibiendo llamadas de exasistentes y otras personas interesadas en un trabajo en el gobierno que les preguntan a quién deberían contactar prioritariamente.

Es más, el equipo de transición de Trump comenzó a trabajar meses después que su equipo de transición de 2016, lo que llevó a algunos de los aliados del presidente y grupos de buen gobierno a plantear preocupaciones sobre cuán bien preparado estará Trump para asumir el cargo si derrota a la vicepresidenta Kamala Harris. El equipo de transición de Trump de 2016 estuvo plagado de desorganización, despidos y calumnias.

"Todos nos preguntamos si será como 2016 otra vez", dijo una persona que trabaja en el equipo de transición de Trump. Un portavoz de la transición no respondió a una solicitud de comentarios.

Los altos funcionarios del America First Policy Institute, que había competido con Project 2025 por influencia y dinero de los

donantes, esperan que las cosas sean diferentes esta vez. La presidenta de la junta del grupo, la exjefa de la Small Business Administration Linda McMahon, es ahora copresidenta del equipo de transición de Trump, lo que le permite aprovechar la experiencia política que la AFPI ha estado acumulando silenciosamente durante años. Varios republicanos han descrito a la AFPI como la operación de transición en la sombra, y McMahon ha incorporado personal de la AFPI para cubrir puestos para la transición oficial. La presidenta del grupo, Brooke Rollins, exasesora de políticas de la administración Trump, es vista ampliamente como una de las principales candidatas a jefa de gabinete de la Casa Blanca si Trump gana las elecciones.

Durante más de un año, el grupo ha estado elaborando documentos de políticas y construyendo listas de posibles candidatos políticos, según personas con conocimiento del asunto.

"El America First Policy Institute no habla en nombre de ningún candidato, campaña o transición", dijo el portavoz de la AFPI, Marc Lotter, describiendo al grupo como una organización política independiente.

Según personas familiarizadas con los pla-



nes, los aliados de Trump han redactado más de 300 órdenes ejecutivas en línea con las opiniones políticas de Trump que estarán listas para que él las apruebe tan pronto como el primer día de su presidencia. Entre ellas se encuentran órdenes para eliminar programas que promuevan la diversidad, la equidad y la inclusión, así como para tomar medidas enérgicas contra los cruces fronterizos ilegales y retirarse del acuerdo climático de París.

En los últimos meses, varios grupos externos que apoyan a Trump han celebrado sesiones de planificación secretas para discutir los problemas que el expresidente podría enfrentar en un segundo mandato. Entre los participantes había posibles candidatos para los puestos más importantes de una administración Trump, según personas informadas sobre las reuniones. Los que asistieron firmaron acuerdos de confidencialidad, dijeron esas personas.

Los empleados que trabajan en el equipo de transición formal de Trump, así como las personas que están siendo evaluadas para los puestos más relevantes de la administración, también han recibido instrucciones de firmar acuerdos de confidencialidad, una práctica que el expresidente utilizó liberalmente durante su tiempo en la Casa Blanca y anteriormente en su carrera. Los aliados de Trump esperan que los acuerdos, que amenazan con consecuencias legales por la divulgación no autorizada de información, ayuden a detener la oleada de filtraciones que lo enfurecieron durante su campaña presidencial de 2016 y mientras estaba en el cargo.

Además de McMahon, la transición está su-

pervisada por Howard Lutnick, el multimillonario presidente y director ejecutivo de la firma de servicios financieros Cantor Fitzgerald. Trump también nombró como copresidentes de la transición al senador J. D. Vance, su compañero de fórmula, y a sus dos hijos adultos, Eric y Donald Trump Jr. Pero Lutnick y McMahon están tomando la iniciativa en esta etapa de la elección, con Vance y los hijos de Trump concentrados más en la campaña. McMahon está trabajando en cuestiones de política y Lutnick se está centrando en el personal.

Hasta ahora, el equipo de Trump se ha negado a firmar acuerdos con la administración de Joe Biden que darían a su equipo de transición acceso a oficinas gubernamentales y allanarían el camino para la coordinación con la Casa Blanca y funcionarios de agencias si Trump gana las elecciones.

Sin esos acuerdos, el equipo de transición de Trump no puede aprovechar las protecciones de ciberseguridad del gobierno. La campaña del expresidente ha enfrentado graves infracciones cibernéticas, y el Departamento de Justicia acusó el mes pasado a tres agentes iraníes sospechosos de piratear la campaña de Trump y difundir información robada a los medios.

"Nadie es inmune a los ciberataques, pero los activos del gobierno tienen mejores protecciones que prácticamente cualquier cosa que exista", dijo Max Stier, presidente de Partnership for Public Service, un grupo no partidista que ha asesorado a equipos de transición anteriores.

Como parte de cualquier acuerdo con el gobierno, el equipo de transición de Trump estaría obligado a aceptar las normas éticas,

revelar quiénes son sus donantes y limitar las contribuciones a 5.000 dólares. Dado que actualmente funciona fuera de los canales gubernamentales, el equipo de Trump no está obligado a cumplir esas restricciones. El equipo de transición de Harris, en cambio, ha firmado acuerdos con el gobierno federal y ha aceptado límites a los donantes y a las normas éticas.

McMahon y Lutnick han dicho que todavía están en negociaciones con el gobierno y que han impuesto sus propias normas éticas al personal de transición.

Una persona familiarizada con la operación dijo que varias docenas de personas están trabajando para el equipo, muchas de las cuales lo hacen como voluntarios, pero los detalles de los planes para el personal y las agencias federales se mantienen en secreto. Recientemente, un formulario ha estado circulando por la oficina de campaña de Trump preguntando a los asistentes qué trabajos querrían en un segundo mandato, según una persona familiarizada con el asunto. No todos los departamentos han recibido el formulario, lo que genera temores entre algunos asistentes de que los estén dejando fuera.

Varios aliados de Trump dijeron que creen que será en gran medida imposible evitar que todos los republicanos vinculados al Proyecto 2025 presten servicios en un segundo mandato de Trump o incluso que trabajen en la transición, que se espera que aumente de tamaño después de la elección, si Trump gana.

Hasta ahora, el equipo de transición de Kamala Harris parece ser más pequeño que el de Trump. El suyo está dirigido por Yo-

► Un simpatizante lleva una cadena con un colgante que representa al candidato presidencial republicano y expresidente de Estados Unidos Donald Trump.

hannes Abraham, un exdiplomático y funcionario de seguridad nacional que se desempeñó como director ejecutivo del equipo de transición de Biden en 2020. Otros miembros del personal de alto nivel incluyen a Dana Remus, exasesora de Biden en la Casa Blanca, y Josh Hsu, exabogado principal de la oficina vicepresidencial de Harris. El personal de transición de Harris también ha firmado acuerdos de confidencialidad, dijeron personas familiarizadas con el asunto.

Trump, por su parte, ha prestado poca atención al trabajo de su equipo de transición, según sus asesores. Supersticioso por naturaleza, prefiere centrarse en la campaña, dijeron personas que lo conocen. ●